

PRÓLOGO

AL LIBRO SÉPTIMO



A MAJESTAD DE LOS REYES TEMPORALES no sólo consiste en la estimación que se hace de sus personas, siendo preferidas a todas las demás de sus reinos, sino también en las cosas con que les tributan y pechan sus vasallos, juntamente con las que son del servicio de sus personas y reales casas. El ejemplo tenemos en aquel arancel que Dios mandó leer a los de su pueblo, por el profeta Samuel, cuando le pidieron rey que los rigiese y gobernase, como se cuenta en el libro primero *De los reyes*,¹ que dice así: Primeramente vuestros hijos serán sus cocheros y correos, que enviará de una parte a otra. Ítem, vuestras hijas serán del servicio de su casa, guiándole la comida y haciendo unguentos y aguas olorosas para su recreación y gusto. Ítem, vuestros campos y viñas se sembrarán para su mantenimiento, decimando vuestros sembrados, y tomando de ellos lo que viere convenir para su regalo. De manera que la majestad de un rey, no sólo se conoce en la estimación que se hace de su persona, sino también en los servicios de cosas que se le hacen con que son de todos reconocidos por supremos reyes y monarcas. Pues si a los reyes temporales se les hacen servicios de las cosas que otros trabajan y buscan, ¿cuánto con más razón deben hacerse y darse al señor de todo lo criado, como a criador que es de ellas y de aquellos que las poseen y tienen? Pues de aquí nació que el hombre ofreciese a Dios alguna cosa con que le reconozca por mayor y supremo en todo. Éste es el sacrificio, porque como decimos en este libro, habiendo Dios, como le hay, que es señor de todas las cosas, ha de haber algún acto con que sea reconocido por tal y éste es el sacrificio con el cual nos conocemos por inferiores de aquel a quien ofrecemos el tal sacrificio, reconociéndonos por criaturas suyas. Éste comenzó en el principio del mundo y se fue continuando con el discurso y aumento de él. Y por esta causa me pareció, habiendo tratado de Dios en la manera que las gentes le han conocido (acertando o errando en su conocimiento), tratar de las cosas con que le han reconocido y confesado, que son los sacrificios, los cuales han sido de varias y diversas cosas, variándolos con los tiempos, según que les fue pareciendo mejor a los hombres que los ofrecieron; comenzando a los principios por yerbas, semillas y plantas y mediando con muertes de animales irracionales y viniendo después el demonio a in-

¹ 1. Reg. 7.

roducir en algunos las muertes de hombres, con que se ha dejado servir de hombres errados y ciegos.

Éste es, pues (cristiano lector), el intento que he tenido en insertar inmediatamente al libro pasado, que trata de la verdadera y falsa religión, y la que estos indios guardaron en la adoración del demonio, este que trata de sacrificios; porque siendo las cosas con que el hombre sirve al que reconoce por Dios, se han de decir luego, después de haber tratado de él en la manera que queda dicho. Y no te parezca fuera de propósito, tratando de indios occidentales y de su moda de religión, hacer memoria de otras naciones de el mundo, tomando las cosas que han usado desde sus principios, porque uno de mis intentos, escribiendo esta larga y prolija historia, ha sido dar a entender que las cosas que estos indios usaron, así en la observancia de su religión como en las costumbres que tuvieron, que no fueron invenciones suyas nacidas de su solo antojo, sino que también lo fueron de otros muchos hombres del mundo, y que nada hicieron éstos que no fuese costumbre y hecho antiguo, y que todo, o lo más, que esotras naciones del mundo obraron, se verifica y comprueba en ésta, como parecerá en los libros todos que se siguen en este segundo tomo. Y en este presente verás, que si el mundo comenzó sus sacrificios por flores, se fue llegando a muertes de animales brutos y sin razón, y prosiguió en las de hombres criados a la imagen y semejanza de Dios, según que el demonio poco a poco los fue induciendo a esto (que de creer es, que el que fue inventor de estos males en unas partes, lo sería también en otras, como aquel que en unos y en otros quiso plantar su falsa y detestable adoración) y fue tanto lo que estos desventurados indios le ofrecieron de sacrificios humanos en estas Indias, que excedieron (según que por sus sacrificios parece) a todas las naciones del mundo. Pero aquí nos queda campo para imaginar por él los engaños del demonio y margen donde sentemos con toda devoción las gracias inmensas que a Dios se deben, por haber desterrado a este padre de maldad de estas infernales abominaciones y puesto en lugar de el horrendo sacrificio de hombres que se condenaban en él a penas eternas, por ser idólatras y adoradores de ese mismo demonio que los engañaba, el verdadero sacrificio, que es Dios hecho hombre y sacrificado en el ara de la cruz por los pecadores; el cual corre universalmente por todas estas extendidísimas tierras, ofreciendo en la misa cotidianamente al padre eterno, para que por él haya piedad de todos aquellos que necesitados de su favor piden a voces (mediante su gracia) el socorro de su misericordia. El cual quiera concedernos por su infinita bondad. Amén.

